

TFG

**LO ÍNTIMO Y EL ESPACIO VIVENCIAL.
PROYECTO LA CIUDAD (IN)VIVIBLE.**

**Presentado por Marta Gracia Arellano
Tutora: Carmen Navarrete Tudela**

**Facultat de Belles Arts de Sant Carles
Grado en Bellas Artes
Curso 2019-2020**



**UNIVERSITAT
POLITÈCNICA
DE VALÈNCIA**



**UNIVERSITAT POLITÈCNICA DE VALÈNCIA
FACULTAT DE BELLES ARTS DE SANT CARLES**

AGRADECIMIENTOS

Gracias a mis padres y amigos, por su cariño y comprensión durante el desarrollo de todo el proyecto; y especialmente a mi abuelo, la primera persona que me apoyó incondicionalmente en todas mis ideas por absurdas que fuesen.

RESUMEN Y PALABRAS CLAVE

La ciudad (in)vivable es un proyecto surgido de la necesidad de entender cómo funciona el espacio vivencial. Partiendo de la reflexión de dicho espacio y de la intimidad, se desarrollan conceptos como cuerpo, casa y ciudad, presentados de forma objetiva.

De la investigación surge una propuesta de instalación, con la que se pretende explicar de forma poética las relaciones constitutivas y mutuamente definitorias entre la corporeidad y la urbe partiendo de las interacciones cotidianas de la persona con su propio cuerpo como origen de la percepción. Todo ello relacionado con el paralelismo entre cuerpo y casa como primeros repositorios de memoria y espacio vivencial, para posteriormente extrapolar estos conocimientos adquiridos a un campo más amplio como es la ciudad.

En definitiva, el presente proyecto pretende exponer de qué manera influye en la identidad personal del individuo y en las relaciones sociales que mantiene el espacio que viven.

Casa, ciudad, cuerpo, espacio vivencial, instalación.

ABSTRACT AND KEWWORDS

La ciudad (in)vivable is a project that arises from the need to understand how the experiential space works. As of the reflection of that space and the intimacy, it develops concepts such as body, house and city, which are presented objectively.

Due to the investigation, rise up the proposal of creating an installation, with which it is intended to explain in a poetic form the constitutive and mutually defined relationships between corporeality and the metropolis, starting at the human's quotidian interactions with the body itself as an origin of perception; relating it to the parallelism between body and house as the first experiential space and memories' repository, in order to extrapolate those acquired knowledges to a wide area as the city is.

In short, the present project intends to explain how the space that the individuals live have influence on their personal identity and on their social relationships.

House, city, body, experiential space, installation.

RESUM I PARAULES CLAU

La ciutat (in) vivible és un projecte sorgit de la necessitat d'entendre com funciona l'espai vivencial. Partint de la reflexió del dit espai i de la intimitat, es desenrotllen conceptes com a cos, casa i ciutat, presentats de forma objectiva.

De la investigació sorgix una proposta d'instal·lació, amb la que es pretén explicar de forma poètica les relacions constitutives i mútuament definitòries entre la corporeïtat i l'urbs partint de les interaccions quotidianes de la persona amb el seu propi cos com a origen de la percepció. Tot això relacionat amb el paral·lelisme entre cos i casa com a primers reposadors de memòria i espai vivencial, per a posteriorment extrapolar estos coneixements adquirits a un camp més ampli com és la ciutat.

En definitiva, el present projecte pretén exposar de quina manera influïx en la identitat personal de l'individu i en les relacions socials que manté l'espai que viuen.

Casa, ciutat, cos, espai vivencial, instal·lació.

ÍNDICE

1. INTRODUCCIÓN	7
2. OBJETIVOS Y METODOLOGÍA	8
2.1. Objetivos	8
2.2. Metodología	9
3. REFERENTES ARTÍSTICOS	10
4. LO ÍNTIMO Y EL ESPACIO VIVENCIAL. PROYECTO LA CIUDAD (IN)VIVIBLE	12
4.1. Intimidad y cuerpo	12
4.1.1. Lo íntimo	12
4.1.2. El cuerpo	13
4.2. La casa	15
4.2.1. Espacio vivencial	15
4.2.2. Lo de dentro y lo de fuera	18
4.3. La ciudad	19
4.3.1. Vivir la ciudad	19
4.3.2. Afectividad y memoria	22
4.4. Proyecto La ciudad (in)vivable	24
4.4.1. Plan de realización	24
4.4.2. Desarrollo	26
4.4.3. Antecedentes del proyecto	27
4.4.4. La ciudad (in)vivable	27
5. CONCLUSIONES	30
6. BIBLIOGRAFÍA	31
7. ANEXO	35
7.1. Dibujos	35

1. INTRODUCCIÓN

El proyecto de TFG que se presenta recoge el trabajo realizado durante el último año y medio del Grado en Bellas Artes.

Se expone una reflexión teórica que gira en torno al concepto de espacio vivencial: la intimidad, el cuerpo, la casa y la ciudad, creando una relación permanente entre sí; se enmarca en una instalación compuesta por una extensa alfombra con transferencias.

A la hora de desglosar el marco teórico, se hace una distinción de los tres conceptos clave que son pilares del presente trabajo.

Primeramente se desarrolla la cuestión de lo íntimo. La importancia de la intimidad en nuestro entorno y para con el cuerpo. El concepto de cuerpo como lugar es un punto de vista a adoptar imprescindible a la hora de analizar las interacciones directas con los espacios cotidianos, la casa y la ciudad, ya que tienen gran peso en la conformación del quienes somos.

El segundo bloque lo conforma la casa y pretende analizar sus diferentes maneras de conceptualizar este espacio y su sentido simbólico, desde su entendimiento como nido o refugio hasta el extremo contrario de trampa o prisión. Se trata del espacio vivencial por excelencia, ya que es uno de los lugares en el que el ser humano crea más recuerdos y los almacena. Todo esto es parte del proceso de exteriorización de lo privado a lo público, que resultan consecutivos mediante decisiones y recorridos personales.

Seguidamente se trata la ciudad y los diferentes conceptos de la misma, ya que una misma ciudad puede ser percibida de forma completamente diversa según el trazado espacial de las zonas urbanas y las interacciones sociales de quién las habite. En esta ocasión las interacciones con el entorno son si cabe imprescindibles, ya que la afectividad y la memoria que surgen de vivir la ciudad es lo que establece los términos del entorno en que nos posicionamos, con relatos interconectados de qué se percibe, qué se desea y piensa y cómo se habita, los cuales crean lugares que constituyen la memoria tanto colectiva como personal.

Finalmente, en el trabajo se desarrolla el proyecto *La ciudad (in)vivable*. El proyecto se va desglosando transversalmente en cada punto, cómo se ha ido conformando y su explicación, su correspondiente metodología y conclusiones finales.

2. OBJETIVOS Y METODOLOGÍA

2.1. OBJETIVOS

Con el desarrollo de esta propuesta, el principal objetivo es entender cómo funciona el espacio cotidiano que vivimos, y de qué manera influye en nuestra identidad personal y nuestras relaciones sociales; basándose para ello en la investigación textual y artística entorno al tema y mi experiencia personal.

La base conceptual es el desarrollo de una narrativa visual poética del espacio vivido, en relación con las personas que interactúan con él, con base en las experiencias individuales propias con dichos lugares y a través de la obra realizada.

El objetivo es invitar al espectador a participar y relacionarse con el mapa de una ciudad subjetiva, la cual puede identificar como propia si quisiese. Así, se pretende hacer reflexionar al público sobre su espacio vivencial, para poder extrapolar en él sensaciones y actitudes de la experiencia vivida con la obra, tomando conciencia propia para entender qué ocurre en su entorno, *“alguien que vive en una plaza una vida o un instante que podrían ser suyos”* (Calvino, 1998, p. 17).

Para que el objetivo general expuesto con anterioridad se pueda realizar, es necesario tener en cuenta los siguientes objetivos específicos:

- Ilustrar la importancia de la intimidad tanto en lo público como en lo privado.
- Exponer cómo el cuerpo interfiere en el espacio y establece los límites de donde se encuentra.
- Argüir el hecho que la vida humana no se puede dar sin una casa o un lugar que la represente.
- Mostrar cómo afecta el ser hombre o mujer a la visión que se tiene de la casa.
- Establecer que los límites de la esfera pública y privada son meramente estructurales.
- Enlazar cuerpo y ciudad y cómo los cambios en uno afectan al otro.
- Elucidar que los lugares tienen memoria y recuerdo debido a los individuos que habitan la ciudad.
- Crear conexiones conceptuales, simbólicas e imaginarias a través de la instalación.

2.2. METODOLOGÍA

La elección de este tema se debe a un interés propio por conocer el entorno, el cual tiene una relación directa con el comportamiento, pretendiendo aplicar estas deducciones a un campo de investigación artística e interdisciplinar que aborde el espacio vivencial.

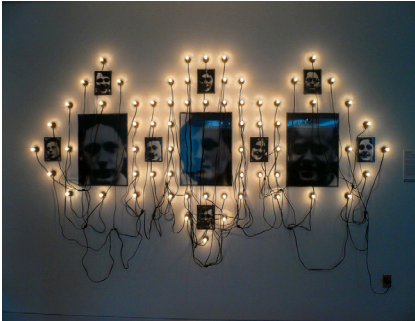
Para el desarrollo de este proyecto, se ha empleado el método deductivo como base, partiendo de una premisa general para llegar a una serie de conclusiones particulares.

Para ello se realizó una búsqueda exhaustiva de fuentes bibliográficas relacionadas con el tema en cuestión: el espacio físico, el hogar y su relación con lo íntimo.

La obra se genera tras establecer la conexión existente entre los tres pilares principales del trabajo, y puntos clave en el marco teórico del mismo: intimidad y cuerpo, casa, y finalmente la ciudad. Tras investigar la bibliografía sobre los tres temas, se realiza un borrador en papel que reúne las ideas claves a plasmar a lo largo del desarrollo del trabajo, para posteriormente sintetizar la información y transcribirlo.

Paralelamente a la investigación teórica, se van recogiendo las ilustraciones originales previas a la creación del proyecto, desde Septiembre de 2019, y planteando posibles vías de desarrollo a la hora de realizar la instalación. Entre las ideas y bocetos principales, se planteó la creación de la maqueta de una ciudad, imprimiendo en 3D los dibujos obtenidos; a esto se le añadiría unos cañones de luz que simularía el paso de los días como reflejo del tiempo constante.

Debido a la falta de tiempo de trabajo en los talleres surgida a raíz del COVID-19, se tuvo que cambiar el proceso de trabajo, adaptando el proyecto a lo que es actualmente, sin cambiar su esencia, a la espera de llevar a cabo la instalación más allá de las simulaciones 3D.



Christian Boltanski: *Monument to the Lycée Chases*, 1989.



Bernd & Hilla Becker: *Fachwerkhäuser*, 1959-71.



Louise Bourgeois: *Femmes Maison*, 1947.



Rachel Whiteread: *House*, 1993.

3. REFERENTES ARTÍSTICOS

Dado que el concepto de cuerpo en el presente proyecto no se centra en el aspecto formal, se ha tomado como referente la obra de Christian Boltanski, que en piezas como *La Chambre Ovale*, con su gran archivo de imágenes y su capacidad de contar historias, se centra en la identidad y el recuerdo.

También se ha tomado como referencia la obra de Bernd & Hilla Becker, en cuanto a la idea de archivo recopilatorio, a la vez que su intencionalidad de reflejar el paisaje industrial de su época de forma clara y sencilla, retratando que éste tipo de arquitectura era una parte fundamental de sus vidas. De esta forma no solo muestran una similitud a la hora de construir, sino que al representar estas edificaciones en sus fotografías, les otorgan un sentido simbólico que antes no poseían.

La obra de Louise Bourgeois tiene como punto de origen los espacios que habita y la memoria de éstos; representa el concepto de casa como primer universo de la persona, explicando cómo se forman imágenes y memorias en el hogar y la intimidad que representa. Trata la pérdida de noción de hogar y casa, al igual que la pérdida de protección que se le suele otorgar, tanto en el sentido de lugar como en el identitario. Las localizaciones físicas de las memorias que expone son en su mayoría de ámbito doméstico, y todas relacionadas con una problemática o un trauma.

En concreto, en su obra *Femmes Maison*, en las que sustituye partes del cuerpo femenino con la casa, representa la dualidad de vivienda como refugio cálido y espacio autoritario opresor; así representa una realidad latente no sólo en su entorno de drama familiar, sino la cotidianidad presente en muchos hogares.

Con una temática similar, Rachel Whiteread en sus fotografías como en sus instalaciones cuestiona el acto de habitar, descontextualizando objetos de uso cotidiano y escenificando el drama de lo diario. Utiliza el vacío espacial que hay en sus instalaciones como parte de sus rotundas esculturas, haciendo un llamamiento a los sentidos del espectador y a cómo percibe el espacio. Whiteread utiliza el concepto de memoria como elemento de lo cotidiano, mediante el cual la frustración y el temor que acontece en el ámbito doméstico, se queda impregnado en las mismas casas; igualmente utiliza esta memoria desde el valor público que representa, uniendo la vida privada y pública, remarcando ese espacio que identificamos como propio y es motivo de conflicto.

Sus obras tienen un gran carácter simbólico y remiten a la niñez, a antiguas relaciones abandonadas y a la nostalgia; la arquitectura doméstica que alude a sus recuerdos y sus experiencias vividas tanto personales como



Zarina Hashmi: *Atlas of My World*, 2001.

universales son los hilos conductores principales de su producción. El encuentro del cuerpo con lo cotidiano es una constante en el desarrollo de todo este proyecto, así como el recuerdo y la experiencia, y un gran ejemplo de este concepto son las obras de estas dos artistas.

La ciudad se suele tratar desde una visión formal y arquitectónica; si bien los escritos y dibujos de arquitectos, urbanistas y diseñadores son relevantes a la hora de entenderla, en el campo artístico ha sido escasamente representada hasta bien entrada la modernidad. No obstante, forma una parte actual importante en el desarrollo del individuo, y como tal debe ser reflejada en este trabajo.



Do-ho Suh: *Apartment A, unit 2, corridor and staircase, 348 west 22nd street, new york, NY 10011, USA*, 2011-14.

Hacer alusión al recorrido, la ciudad y el andar no puede realizarse sin la mención de las obras de Zarina Hashmi; la crónica de su vida se refleja en mapas geométricos, exponen y conectan entre si sus hogares, recorridos y memorias acontecidos en la gran cantidad de ciudades que ha vivido; todo ello con una constante referencia de el ambiente cosmopolita y disociativo de su entorno. Su producción expresa su atlas personal, amplio y con multitud de puentes entre continentes y civilizaciones.

Otro referente importante en este trabajo es la obra de Do-ho Suh, el cual utiliza una narrativa biográfica y la arquitectura emocional para tratar temas como la migración, tanto espacial como psicológica. El trabajo de Suh, conocido por sus esculturas e instalaciones que sobrepasan la escala convencional, es característico por la forma en la que los espectadores ocupan el espacio público. Este artista "esculpe" instalaciones muy concretas sobre lugares que ponen en duda los límites de la intimidad, explorando así la relación entre lo público y lo privado, lo colectivo y lo individual.



Carlos Garaicoa: *Terrase St. Denis*, 2011.

La obra de Carlos Garaicoa es especialmente relevante en el desarrollo de este proyecto, debido a la idea de arquitectura pública, derivas e identidad de las ciudades que representa. Tanto en sus instalaciones como en sus obras de pequeño tamaño, expone el espíritu de la urbe contemporánea desde su inventiva particular; expone la estructura que compone el entorno que lo rodea, sacando a relucir no sólo el aspecto formal, sino el aspecto ligüístico, artístico y social que envuelve a la ciudad, mostrando al mismo tiempo las problemáticas del espacio público.

4. LO ÍNTIMO Y EL ESPACIO VIVENCIAL. PROYECTO LA CIUDAD (IN)VIVIBLE

4.1. INTIMIDAD Y CUERPO

4.1.1. *Lo íntimo*

Se podría afirmar que el concepto de intimidad se aplica a un ámbito tanto individual como colectivo, al igual que abarca un carácter sentimental. De esta forma, tanto el pensamiento como aquellas partes externas a la mente que se consideren privadas forman parte de la intimidad de la persona. La parte colectiva de la intimidad recae en el espacio tanto físico como mental, que compartimos con una o varias personas. Un ejemplo sería la casa, la cual puede ser un lugar de intimidad para un grupo de personas, que a su vez alberga otros espacios íntimos de carácter individual.

Por otro lado, se debe establecer la diferencia entre lo público y lo privado, concepto ligado al de intimidad, y no por ello similar. Se podría definir como una parcela privada e individual a la que no puede acceder el resto de personas. Norberto González (1990) remarca que el concepto de intimidad es independiente al de vida privada, y que ésta última denota “apartamiento u ocultamiento” mientras que intimidad refiere a interioridad. Sin embargo, estas diferentes acepciones solo llevan a la cuestión de qué es la intimidad actualmente.

La creación del ámbito privado se llevó a cabo por una separación paulatina del ámbito público, debido al contrato social implícito que separaba lo público de lo privado. Posteriormente, se dio el comienzo de la vida privada individual, independiente de la familia, en la que cada individuo podría poseer un espacio propio. Así, la extravagancia de tener una estancia propia para actividades concretas empezó a democratizarse; de igual forma, otros acontecimientos sociales como la independencia que generó el automóvil, promovieron al alza de lo íntimo.

Hannah Arendt (1958), expone que la vida pública permitía la auténtica libertad e igualdad, como ocurría siglos antes en la antigua Grecia. Afirma que el ámbito privado, oculto e íntimo, había asumido un papel excesivamente relevante en la sociedad. A pesar de esta afirmación, realmente su interés recaía en la decadencia de la pluralidad, no la cuestión de la intimidad y la privacidad; al contrario, esto resulta ser igual de relevante para el desarrollo en intimidad de “*todas aquellas cosas que no debían ser expuestas en público*”. No obstante, el ámbito íntimo solo era necesario para una buena función del ámbito público.

En *Una Habitación Propia*, Virginia Woolf (1929) manifiesta que en su época la única cosa que necesitaba una mujer para dedicarse a ella misma es una habitación individual y dinero. La concepción que presenta de una habitación propia impulsa más aún la importancia de tener un espacio íntimo tanto físico como mental, y plantea esta premisa desde las mujeres, anteriormente apartada de la libertad individual y privacidad. Woolf (1929) reafirma la importancia de “poseer un alojamiento independiente por miserable que fuera”, ya que en definitiva, poseer un espacio físico individual propio dotaba a la mujer de un lugar íntimo, privado y solitario, en el cual poder permanecer sola y libre.

Las dos exponen un espacio seguro, estandarte de libertad individual; en el caso de Woolf, un aliciente para la creación, y en el caso del proyecto *La ciudad (in)vivable*, un lugar para comprender el espacio vivencial desde la intimidad.

Con la llegada de la televisión e internet en los hogares, el concepto de lo privado comienza a desdibujarse y a ser manipulado a la vez que se desarrollaba la comunicación. Es aquí cuando la intimidad y el ámbito privado de la vida se va convirtiendo en algo progresivamente público y transparente, y el refugio propio que trataba Woolf comienza a tildarse de colectivo. Un gran ejemplo irracional de ello es la aparición de programas televisivos y redes sociales en los que las celebridades del momento exponen todos los aspectos de su intimidad privada, lo que lleva a una población que, en su afán de imitación, exponga de igual manera su vida de forma pública, modificando así la cotidianeidad y la intimidad que conlleva; “*si únicamente en soledad somos lo que verdaderamente somos, nuestra relación con los demás estaría caracterizada por un grado más o menos importante de falsedad*” (Pardo, 1996, p. 140).

Como consecuencia, el concepto de vida privada e íntima se ha convertido en maleable, cuyos límites dependen del individuo. Un ámbito relegado a la esfera pública, como si la sociedad hubiese retrocedido al pensamiento de la Antigua Grecia. Lo privado o lo de dentro, y lo público o lo de fuera, los cuales parecían inalienables, se encuentran sujetos a libre interpretación individual.

4.1.2. El cuerpo

Para entender el concepto de cuerpo dentro del proyecto, hay que considerarlo como el primer lugar físico en el cual se desarrolla la identidad personal; de esta forma se entiende este espacio como la separación física y social entre el “yo” y el “otro”. Así, se entiende el cuerpo lugar, donde se encuentra y desarrolla la persona y su intimidad.

El cuerpo crea los límites del lugar en el que se encuentra mediante el movimiento. Según Ian Borden (2001), la forma en la que el cuerpo

proyecta el espacio depende tanto de la sensorialidad del mismo como de la arquitectura en la que se inscribe, a pesar de que ésta sea un constructo humano.

El hecho de tomar consciencia sobre el cuerpo hace que el comportamiento de éste tome una posición central en la persona, lo cual reafirma que la experiencia corporal que se tiene con uno mismo y con el entorno parezca una representación teatral, una serie de hechos y comportamientos tanto físicos como mentales en constante sucesión.

“La imagen que se ha tenido sobre el cuerpo se ha tergiversado, alejándose de lo que realmente se entiende como experiencia personal; la cual es capaz de dar un sentido a las impresiones internas, y a la percepción de estar dentro de un cuerpo, de un lugar, en todo momento”. (Merleau-Ponty, 1962, p. 113)

El cuerpo proyecta su intimidad hacia el exterior creando experiencias personales en el entorno que vive, influyendo en él. Esto provoca cambios en el espacio haciendo que vuelva a repercutir en el cuerpo. En consecuencia, las interacciones cotidianas del individuo hacen que la ciudad sea más inclusiva o igualitaria, y al mismo tiempo la ciudad, con sus estructuras espaciales e institucionales conforman a la ciudadanía. Así, la interacción entre cuerpo y espacio se convierte en un flujo bidireccional constante a lo largo de la vida del individuo.

Hay que tener en cuenta otro hecho que resulta condicionante para la interacción con el entorno, y son las divisiones sociales y por lo tanto espaciales que representan el género del cuerpo. Independientemente de que la sociedad actual se esté acercando a la igualdad formal entre hombre y mujer, aún se tiende a hacer distinción entre ambos.

A pesar de los avances sociales, los valores que expone John Ruskin (1992) siguen presentes: *“los deberes de un hombre son de carácter público y los de la mujer pasan a un plano privado”*. Aunque tanto hombre como mujer sean considerados miembros activos en la sociedad, se atribuyen al hombre tareas que conciernen a la participación en lo público, ya que su presencia se considera más relevante. Al contrario, el espacio de las mujeres sigue remitiéndolas al interior de la casa, y por lo tanto a lo privado o doméstico, y a las tareas de cuidado que no tienen reconocimiento social. Como otro punto de referencia, se pueden encontrar unas reflexiones similares en algunos textos como los de Linda McDowell (1983), reflejando que socialmente la huella de la división de género en el espacio sigue presente: los sectores privados de la vida cotidiana, casa y reproductividad se siguen atribuyendo en su mayoría a la mujer.

La división espacial de género es un claro ejemplo de que la realización de las mismas actividades dentro de un mismo espacio se vive diferente según la ocasión que se de o según el cuerpo que las realice; igualmente la percepción externa de las mismas tiene un significado diferente según el cuerpo que las perciba. De esta manera, el impacto que genere la interacción con el entorno depende de cómo se mire y de la escala de valores que se emplee para interpretarla.

La experiencia adquirida al interactuar con cualquier tipo de construcción, se inscribe en una interacción física; como refieren Dodds y Tavernor (2002) *"una casa se vive, se atraviesa, es el contexto donde transcurren diversas acciones y se experimenta a través de un cuerpo y de sus capacidades físicas"*. Más allá de las experiencias físicas y materiales experimentadas en las construcciones, se encuentran otro tipo de experiencias más cercanas al concepto que el individuo tiene sobre el edificio en el que se encuentra. Como ejemplo de esto encontramos una gran similitud entre el concepto de casa y el de cuerpo como lugares íntimos.

"La casa y el cuerpo se encuentran íntimamente unidas. La casa es una extensión de la persona, una especie de segunda piel, un abrigo o caparazón que exhibe y despliega tanto como esconde y protege. Casa, cuerpo y mente se encuentran en una continua interacción"
(Carsten y Hugh-Jones, 1995, pp. 2-3)

4.2. LA CASA

4.2.1. *Espacio vivencial*

Los términos de la R. A. E. resultan superficiales en el sentido simbólico de una casa, siendo algo más que una construcción. A diferencia de una vivienda, el significado de hogar como tal, no se reduce a las cuatro paredes que aportan un resguardo físico, sino que también se asocia con seguridad y calma.

No obstante, sería incompleto un análisis del concepto de casa si se remitiera exclusivamente a ella como habitáculo en el que viven los individuos. Más allá de estas obviedades, la vivienda se trata de un espacio de coexistencia, un compendio de lugares en los que la persona interactúa con su cotidianeidad (Fujimoto, 2009).

A ello hay que sumarle el valor de la identidad que estas acciones representan, acontecidas en un espacio interior, íntimo; un espacio complejo y unitario en el que se proyectan valores particulares que conciernen a la persona que lo habita.

El hogar se trata del elemento aglutinante de la memoria del ser humano, una unión de los deseos, los anhelos, el recuerdo, el pasado, el presente y el futuro. La vivienda está presente en la cotidianidad de la vida de las personas, es el lugar donde se llevan a cabo la gran mayoría de las actividades básicas de la vida diaria, es donde se duerme, se come, se guardan las pertenencias y es el lugar al que se regresa al final de la jornada. Sin embargo, la vivienda tiene un significado psicológico profundo más allá del puramente instrumental de cobijo y lugar donde se desempeñan las tareas cotidianas de la vida. A través de la vivienda tiene lugar la satisfacción de numerosas aspiraciones, motivaciones y valores personales, manifestándose este lugar y sus contenidos, como un “espejo del self”, tal y como señala Cooper (1995); este motivo es por el que la casa se considera el espacio vivencial por excelencia.

Se podría considerar a la vivienda como la segunda escala espacial (teniendo en cuenta que la primera es el cuerpo, como se ha desarrollado en el punto anterior), en el que el la persona se desarrolla. El ser humano crece primero en la casa como si de cuna se tratase para después enfrentarse con mayor o menor soltura al mundo (Bachelard, 1957).

El primer acercamiento que tenemos al exterior y a la ciudad, es la casa, la cual nos sirve como puente y terreno de experimentación antes de salir al mundo. Tal y como dijo Osswald (2018),

“El abandono de la habitación, el pasillo, luego otro pasillo hasta salir, es la base de la constitución del pueblo o la ciudad; indicio circuncidante de que el mundo es susceptible de ampliación por obra del desplazamiento corporal”.

La vivienda se considera el epicentro del espacio vivencial, y como tal representa un papel importante para el desarrollo del cuerpo, la casa se convierte en brújula, en el punto referente de la orientación. Como parte de este desarrollo y del espacio vivencial del que forma parte, la casa es el lugar de encuentro directo de la mayoría de relaciones sociales de un sujeto, especialmente las de parentesco. Una vivienda se construye a partir de las uniones que se establecen entre los individuos que la habitan; mostrándose como reflejo de las relaciones que suceden en su interior (Carsten y Hugh-Jones, 1995).

Un lugar que se considere habitado, es aquel el cual concierne la esencia del hogar, ya que en el mismo confluyen los recuerdos de un individuo. Se trata del espacio en el cual los valores de cada sujeto, adquiridos por la experiencia personal en los espacios que vive diariamente, conforman la memoria de dicho sujeto, unidos a la memoria de la casa. Esto quiere decir que el acto de habitar la vivienda, no se produce simplemente con la interacción diaria con la construcción, sino que a esto se le añade el hecho

tener una vivencia personal con la casa; la casa se convierte en un repositorio de memoria, la cual almacena sueños, recuerdos de otros lugares y de otras personas, conservándolos en ella.

De esta forma, la vivienda se convierte en un repositorio de las formas más relevantes de constitución del pensamiento humano. Las vivencias que hemos tenido, las olvidadas y las presentes se “almacenan” en la casa como si de una cápsula del tiempo se tratase, a la cual se puede recurrir cuando se necesite a través del recuerdo; así el alma del sujeto se convierte en un símil de la morada, ya que a través de esos recuerdos, pensando esas casas y sus habitaciones aprendemos no sólo a habitar la casa, sino a habitar dentro de cada uno.

El hogar habitado es capaz de guardar recuerdos y memoria, donde recaen los pensamientos y se forman imágenes. La misma estructura de la casa, su luz, su jardín, sus aberturas, sus pasillos, sótanos y desvanes, añaden un valor a la memoria que posee, haciendo así la acción de habitar una experiencia de intimidad, creando recuerdos de los momentos en los que se vivió y experimentó cada espacio.

Se podría describir la casa como un centro, un lugar que ofrece un refugio para dar rienda suelta a los sueños. Este hecho resulta uno de los aspectos más relevantes que identifican a la casa como el espacio vivencial principal; de esta forma se resalta la función protectora de la vivienda, que proporciona seguridad y alienta a la individualidad o por el contrario alienta el temor.

Existen dos conceptos extremadamente opuestos sobre el significado de la casa que merecen ser mencionados; para ello hay que tratar de nuevo el género, ya que es una categoría que se encuentra presente en el día a día de las relaciones entre individuos. Por lo tanto, ya que en el ámbito de la vivienda y del habitar están constantemente presentes las relaciones sociales, se deben tratar los roles de género presentes en la casa y cómo afectan a la visión de la misma.

El nido refleja la imagen de seguridad y tranquilidad. Un lugar de reposo al cual se regresa para descansar. La casa-nido es un lugar de refugio, en el que el tránsito de entrar a ella resulta tranquilizador. El nido no es un lugar exclusivamente para la crianza, sino que también se reduce al ámbito del descanso y del crecimiento. La visión masculina de la casa la refiere como un ámbito de seguridad, control y dominio; la labor del hombre en la casa suele ser de control de todo lo que sucede en ella, y es su responsabilidad que, de forma tradicional se muestre como el único responsable de la estabilidad y felicidad de todos los componentes de la misma, “el jefe de la casa” o “el cabeza de familia”.

En contraposición a la visión masculina de la casa se encuentra la femenina; en esta ocasión, el concepto de casa se vuelve oscuro y asfixiante, el espacio que para el hombre es centro de calma, para la mujer es el espacio de la imposibilidad de la emancipación y del abuso. A pesar que la figura del hombre sea la del “ángel del hogar”, es en la figura de la mujer, principalmente de la madre, en la que recae todo el peso de la casa, ya sea en cuanto a las tareas de crianza, en el orden y cuidado del resto de los miembros.

Al debilitarse el sistema patriarcal, gracias a los movimientos de las mujeres, la mujer pudo empezar a incorporarse a las áreas públicas de forma oficial, adoptó un papel más importante en la vida pública y se fue incorporando al mundo laboral; sin embargo esto supuso una sobrecarga de trabajo, ya que ella seguía siendo la responsable del mantenimiento y protección de lo privado, es decir, de los cuidados. El nido pasa de ser por tanto un espacio acogedor a ser una jaula, convirtiéndose en un espacio claustrofóbico e inseguro.

4.2.2. Lo de dentro y lo de fuera

A través de los siglos la concepción de público y privado ha ido cambiando constantemente. La concepción que se tenía de la vida, inclinada hacia lo público, se fue transformando paulatinamente, pero no fue hasta la revolución industrial, cuando el concepto de intimidad y privacidad se instauró en la sociedad. Debido a la superpoblación de las ciudades, la cotidianeidad cambió y con ella el espacio vivencial que rodeaba a los individuos. Al trasladarse a grandes ciudades en las que no se conocían todos, añadido a la higienización progresiva de las calles, las actividades que se consideraban públicas se trasladaron a la esfera privada.

Surge entonces la dicotomía entre lo público y lo privado. La calle y la plaza no se entendían como espacios propios. La calle es el espacio de los otros, de la alteridad y de la sociabilidad, aunque la intimidad exista en ambos espacios; por lo tanto, la concepción de actividades "dentro" y "fuera" comenzaron a diferenciarse y a crear unos límites en la forma de vida de la sociedad. Si se pretende estudiar el concepto de vivienda con más amplitud, hay que tener en cuenta un factor determinante. Para ello hay que entender el dónde se encuentran las fronteras de lo conocido como hogar, es decir, el límite de lo interior y lo exterior para terminar de comprender la acción de habitar.

La Constitución Española (1978) es un buen punto de partida, ya que establece los extremos legales de la libertad del espacio. Por un lado, se presenta al territorio nacional como *“el espacio en que los ciudadanos*

pueden moverse con libertad, y en el cual tienen derecho a fijar su residencia y del cual pueden salir y entrar libremente” (art. 18. 2). Por otro, se remarcan los privilegios que van unidos al territorio doméstico, al que se le confiere una posición más relevante que al resto de habitáculos de la ciudad, ya que afirma que “el domicilio es inviolable; ninguna entrada o registro podrá hacerse en él sin consentimiento del titular o resolución judicial, salvo en caso de flagrante delito” (art. 19).

Lo de dentro y lo de fuera constituyen una dualidad opuesta, e inevitablemente nos lleva a compartimentar el espacio en el que nos encontramos. Este concepto se ha ido construyendo con una serie de imágenes que proceden de las experiencias diarias. En *La Poética del Espacio* de Gaston Bachelard (1957) se menciona la formación del concepto fuera-dentro, afirmando que “*es el mito de la alienación que se funda sobre esos dos términos, lo que se traduce en su oposición formal, se convierte más allá en alineación de hostilidad entre ambos*” (p. 186).

Expresado de esta manera, los dos conceptos quedan completamente delimitados entre sí. Ambos términos son íntimos, guardan una estrecha relación según la visión del sujeto que los observa y la posición en la que se encuentre. Para una persona, el encontrarse en el interior de la casa se puede entender como el abordar todo un universo vasto y extenso, y viceversa; de esta manera, el concepto de un espacio externo pierde su sentido como tal.

El límite entre fuera y dentro son considerados límites físicos, únicamente dentro del concepto de construcción arquitectónica; por el contrario si se remite al desarrollo de la persona, el interior se transforma en un puente que sirve de apoyo al cuerpo para vivir y experimentar su siguiente paso, su salida al exterior, la ciudad.

4.3. LA CIUDAD

4.3.1. Vivir la ciudad

A pesar de las diferentes visiones de una ciudad, existe una representación pública común, resultante de un conglomerado de imágenes individuales; o bien varias imágenes públicas que tienen en común un grupo de ciudadanos. Según David Lynch (1998), dichas representaciones son necesarias para que el individuo actúe dentro de su medio y que interactúe en consecuencia con sus ciudadanos.

La imagen en sí misma no representa un modelo preciso de la realidad global de una ciudad; ésta se va simplificando, resaltando e inventando, según los ojos que la miren por lo que cada imagen tiene parte de realidad y parte de ficción, sirviendo al fin de cada individuo y a su libre interpretación.

Las ciudades se interpretan y se re-interpretan, lo cual aporta de forma

habitual y constante a la construcción de la imagen pública de la misma; la cual representa una superposición creencias, conocimiento y cultura de los que la viven (Durán y Hernández, 1998). Como consecuencia conforma la base de la cual parten los recuerdos colectivos para la comunicación social.

Antes de nada, hay que considerar a la ciudad como un lugar que habitar y que imaginar. Formalmente se construyen con edificios, avenidas, plazas y parques. Éstas no sólo se componen de las visiones individuales y colectivas de los ciudadanos; el cine, la música, la prensa y la novela también las imaginan, relatan e interpretan. La ciudad toma e interioriza la ficción que la representa (Canclini, 1997).

El concepto de casa tratado anteriormente, se traslada al de la ciudad. Por ejemplo, si se imagina una casa como a una ciudad, se pueden ver trayectorias complejas que se desarrollarían en un ámbito urbano, pero a pequeña escala; a la inversa, si se analiza la ciudad como una casa, el individuo puede percibirla como un espacio propio y como un hogar.

Como apunta Sou Fujimoto (2009) desde su experiencia personal,

“Vivir en Tokio es como vivir en una casa pero, es vivir en una enorme casa que es la ciudad en sí misma; desde la pequeña a la gran escala todo deviene conectado de modo gradual. El lugar que una vez fue individual pasa a ser, dentro de la gran urbe, una parte en continuidad dentro del todo”.

La ciudad vista como objeto de deseo, desequilibra la imagen reticulada de una ciudad global; en esta ocasión la compartimentación que se tenía de ella, se presenta como una amalgama de lugares con posibilidades variadas de realización. Así, las ciudades se reinterpretan según el sujeto de deseo, en algunas ocasiones de forma permanente y en otras de manera pasajera (Navarrete, 2013).

El cuerpo y la ciudad en la que se inserta tiene una relación dual; la ciudad refleja y proyecta el cuerpo, es diseñada por él y según los deseos y necesidades del mismo. Al interactuar con una ciudad, se establece una relación directa con la vida; ya que las ciudades están construidas por el ser humano y al vivirlas, se interactúa con la vida en sí misma. Por este motivo, no se puede abordar una ciudad únicamente desde su aspecto formal; hay que afrontarla desde un campo más amplio, tal y como explica Jane Jacobs (1973), se necesita iluminar la relación existente entre la vida que cada uno encarna y la vida exterior que se tiene. Una ciudad está marcada por su propia historia conforme al tiempo que la transforma, es producto de la misma historia y de los individuos que la reinterpretan y construyen, según el canon temporal de la historia que están viviendo (Lefebvre, 1969), la sociedad y cultura que viven.

El hecho de que la ciudad varíe con el paso del tiempo y las pautas his-

tóricas de cada momento, indica que establece una relación estrecha con la sociedad global que la habita, adaptándose a ella, a su estructura y su funcionamiento, cambiando la ciudad si la sociedad cambia y viceversa (Lefebvre, 1969). Estas variaciones se rigen principalmente por los hechos que viven en cada momento generalmente, sin embargo no solo le afectan los cambios que experimenta la sociedad en sí, sino también las relaciones sociales interpersonales que establecen los distintos individuos y grupos de personas dentro y fuera de la ciudad.

Al plantear una reflexión acerca de la ciudad, es inevitable hacerlo desde la experiencia personal que forma parte de la memoria individual. Por lo tanto, la imagen de una ciudad se podría decir que está compuesta por estos fragmentos de memoria de cada ciudadano, formando una memoria colectiva, construyendo una realidad perceptiva que cambia según los ojos de los individuos que la observan.

Se puede establecer que una ciudad está compuesta de varias ciudades, todas verdaderas. En contraposición a la imagen puramente arquitectónica o productiva de la urbe, existen lecturas diversas e intrincadas de comprender, experimentadas desde un espectro amplio como es lo íntimo y lo cotidiano, la ausencia y el cambio, más allá del sentido formal y estructural de las cosas.

Un lugar está estipulado principalmente por un conjunto de relaciones sociales, las cuales se establecen entre diferentes elementos o puntos de la ciudad, en la que exteriorizamos lo aprendido en el interior de la casa y se desarrolla la vida. Debido a este continuo intercambio, la ciudad se trata de un espacio heterogéneo.

Estos espacios con los cuales el ser humano vive su cotidianidad están clasificados de forma implícita por distintos lugares. Hay que tener en cuenta que, como se ha referido anteriormente, estas construcciones están dispuestas para el disfrute de las personas, por lo tanto se establece continuamente una relación entre la persona y el espacio que la rodea (Heidegger, 1951). Hay que tener presente la importancia que tiene el saber distinguir entre lugar y espacio, ya que no desempeñan los mismos papeles dentro de la ciudad; no solo se distinguen por las experiencias y relaciones que se experimentan en ellos, sino por el tiempo y las emociones (Sennet, 1997).

Las interacciones humanas de un lugar varían continuamente, y con ellas los límites del espacio se dilatan y contraen. Una sociedad basada en el uso de poder establece unas normas bajo las que el cuerpo actúa, éstas definen por ende los límites espaciales, determinando qué experiencia se puede vivir en un determinado espacio como apunta McDowell (2000). Debido a las experiencias vividas derivadas del “uso” de la ciudad, el ser humano adquiere la capacidad de comprender y categorizar el orden impuesto en la ciudad.

No obstante, el ritmo frenético y caótico que la caracteriza, junto con las muchas de las dificultades que se tienen para comprender el funcionamiento y sentido de la urbe, tienen su origen en la falta de refuerzos visuales que supeditan una posible funcionalidad ordenada y genera una gran cantidad de contradicciones (Jacobs, 1973).

El prototipo que se toma como referencia en el urbanismo y la arquitectura suele ser un sujeto masculino, blanco, de clase social media-alta, joven y heterosexual. Como consecuencia de estas medidas de referencia, es un hecho que la ciudad presenta una gran diversidad, de género, raza, carácter, edad, etc. Las personas, adaptándose a ellas y a su cartografía, varían sus elementos formales y significativos con el paso del tiempo, adaptándose a los individuos que habitan la urbe.

Un enlace común que tienen las características que se han subrayado con anterioridad es que en todos sus ámbitos la ciudad se encuentra en un continuo cambio, modificando así su realidad. Las ciudades pertenecen a los seres humanos que las habitan, y más concretamente a aquellos que las viven y forman parte de ellas; según Lefebvre (1984) estos individuos generan una relación de simbiosis en la que transforman la ciudad y su espacio pero también son modificados por ella.

La historia de una ciudad va más allá de la que cuentan los libros y los mapas, de sus normas y sus sociedades; esta historia se completa con las relaciones sociales, las personas y sus experiencias transitando la ciudad, se completa con la forma de vivirla y de habitarla. En esencia, la historia de una ciudad reside en la memoria de aquellos que la habitan.

4.3.2. Afectividad y memoria

El vínculo que se genera entre una persona y el territorio en el que se encuentra es diferente según el lugar en el que se halla; por ejemplo, el vínculo establecido entre un individuo y un territorio rural (Sassen, 1999).

Anteriormente se ha explicado que la sociedad organiza y encasilla las relaciones sociales que acontecen en ella, dividiendo la vida en al ámbito público y el ámbito privado (McDowell, 2000). En definitiva, la arquitectura presentada en una ciudad refleja las actividades interpersonales que se dan en ella.

La cartografía de una ciudad es lo que determina los límites del espacio físico, del lugar, está delimitada por las divisiones sociales que tienen que ver con las divisiones espaciales de clase, raza y también por roles de género; estas divisiones cambian según el tiempo, el país, la cultura e incluso en el espacio, y las relaciones de la vida diaria, como expone McDowell (2000).

Las grandes urbes de Occidente y sus relaciones de poder, han incentivado esta división de género, de nacionalidad y de clases sociales, generando una construcción del espacio urbano cada vez más rígida y radicalizada.

“En vista de la dificultad que se puede presentar en esta escala de poder un uso totalmente libre del espacio, la moral y el orden hegemónico necesitan encasillar, señalar y controlar las actividades que acontecen en cada lugar, sin que nadie eluda las normas establecidas por la autoridad”. (G. Cortés, 2013, p. 21)

Sin embargo la ciudad cambia, sus límites son moldeables, por lo tanto es comprensible que sus múltiples maneras de organizar el espacio permitan establecer variadas identidades que no siguen un patrón común. Para poder fomentar este fin, hay que pensar la ciudad de una forma de recipiente metafórico que recoja estas identidades, y a las que refuerce su desarrollo particular o en grupo, adaptándose a cada sujeto según lo necesite.

La urbe se transforma en un gran escenario público en el que se escenifica la complejidad de las actividades personales que se llevan a cabo, presentando un conjunto que permite potenciar la ciudadanía y la participación de la vida urbana. Actualmente, al permitir un desplazamiento relativamente libre por la ciudad, hace que la atención se disipe y los sentidos se adormezcan.

El recorrido habitual que se realiza en una ciudad es partir de un punto A a un B, lo cual está supeditado a posibles cambios del objetivo principal; Según Estal Herrero (2016) estas variantes están condicionadas por circunstancias cognitivas del individuo que realiza este trayecto, como el estado anímico. Este tipo de condicionantes dotan de una identidad propia la arquitectura de la ciudad, modificándola y rediseñándola con su uso.

El afecto e interacción de una persona para con la ciudad es más habitual que el hecho contrario, es el motivo principal del constante desarrollo de las grandes ciudades. Este afecto no es unilateral y fijo, y se produce independientemente de la imagen generalizada que se tenga hacia la ciudad, ya que resultan de una amalgama de emociones complejas y enrevesadas; un claro ejemplo de ello es el hecho que hay diversos individuos que conviven en una ciudad, y todos van a tener reflexiones distintas de la misma, con aspectos que aprecien y que aborrezcan.

Las personas que habitan en una ciudad suelen sentir amor hacia ella, y el hecho de “aplicar” dichos sentimientos a la hora de participar en la ciudad, genera unas grandes distinciones entre ciudades en la actualidad y más aún con las ciudades de siglos atrás. Este tipo de relación, independientemente de ser principalmente afectiva, es también pragmática (Bookchin, 1992); esto se debe a que, al salir al exterior de la casa y sumergirnos en la ciudad, se realizan asignaciones sociales a cambio de extraer ciertos beneficios, dependiendo del individuo.

Una urbe se diseña dependiendo de los deseos y necesidades del cuerpo, eso implica una construcción de la misma basada en la experiencia obtenida en el habitar de la ciudad, de las narrativas que se han generado de participar de ella y de imaginarla. Esta experiencia se logra mediante la ocupación del espacio, y de forma tanto individual como colectiva se da voz a la memoria, a la afectividad de la ciudad y a los sentimientos compartidos sobre la urbe que se adquieren con el tiempo.

La ocupación y apropiación del espacio urbano proviene de los sujetos, los cuales adoptan los lugares para hacerlos suyos y apropiándose de estos de una forma singular, dependiendo de sus necesidades y anhelos particulares (Ramírez y Aguilar, 2007). La construcción de una ciudad debe ser lo suficientemente particular e identitaria para impregnar la memoria de aquellos individuos que viven y habitan la ciudad, ya sean refuerzos negativos como positivos (Fujimoto, 2009); lo importante es que sean únicos y reconocibles para perdurar en el recuerdo.

Normalmente, el recuerdo está conformado por imágenes de momentos, acciones y personas, todo ello elementos no materiales; no obstante, hay otras formas de evocar la memoria y el recuerdo gracias al refuerzo de estímulos materiales. Este hecho es un fuerte indicador de que esta cualidad también la puedan tener objetos y lugares matéricos, salvo que esta memoria es colectiva, y la crean los individuos que habitan la ciudad, los lugares tienen memoria.

Una memoria colectiva conlleva un grado de complejidad mucho más amplio que el de una individual, y que consiste en numerosas de estas memorias singulares, de por sí ya enrevesadas, que se entrelazan entre sí, conformando una red muy complicada de entender.

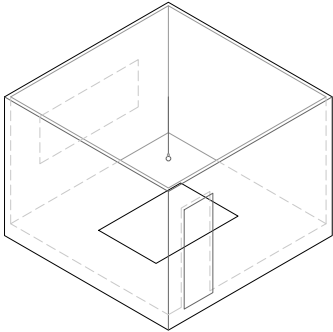
En el ciclo vital durante el cual algunos individuos de la ciudad perecen y otros nacen, ésta memoria genera picos en los cuales es más ligera, ya que estas experiencias y memoria para con la ciudad se van traspasando; dotando así a la ciudad de una gran memoria colectiva que tiene su propio código de organización.

4.4. PROYECTO LA CIUDAD (IN)VIVIBLE

4.4.1. Plan de realización

Para la realización de esta instalación, se requiere en primera instancia la solicitud de la Project Room A-2-9 de la facultad, así como la solicitud de instalación para la luz que ilumine la obra.

De igual modo, se pedirá permiso para poder clavar a la pared con una pistola de grapas la tela a la pared. Todos los materiales y las personas necesarias para el montaje del proyecto están previstos como a continuación se detalla.



Vista axonométrica lineal de la distribución del espacio.

PLAN DE MONTAJE	Tiempo estimado
Instalación de luz	20 min.
Puesta de tela en pared	15 min. 4 personas
Colocación de alfombra	5 min.
Total trabajo en sala	60 min. aprox.

PLAN DE DESMONTAJE	Tiempo estimado
Retiro de alfombra	5 min.
Retiro de tela	10 min.
Retiro de luz	10 min.
Limpieza posterior de la sala y arreglo de posibles desperfectos	30 min.
Total trabajo en sala	60 min. aprox.

PRESUPUESTO	
Alfombra NORD.103 BLANCA A MEDIDA Base Blanco Composición LANA www.mundoalfombra.com	764'80 € 73'3 €/mes 12 cuotas
Portalámparas CABLE PENDANT LIGHT GOLD Ref.03910797 Cable 1m Casquillo E27 www.bricosoriano.com	21'95 €
Bombilla BOMBILLA LED GLOBO LEXMAN Ref. 950160 Color neutro 4000 K Casquillo E27 (230 V/8 W) Leroy Merlin	8'99 €
Tela TELA NEGRA TEJIDO CREPÉ SUAVE Ref. 208_poso_b20_225 www.telas.es	170 € 8'45 €/m
	TOTAL 965,74 €

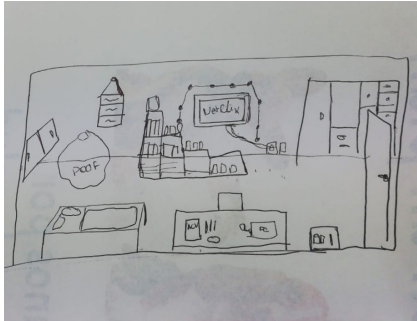
Ficha técnica:

Título: *La ciudad (in)vivable*

Categoría: Instalación

Técnica: Transferencia y cosido.

Medidas del espacio: 5 x 5'62 x 2'94 m



V. R., 20 años



A. C., 23 años

4.4.2. Desarrollo

La obra se genera en primera instancia a partir de la creación de una trama urbana ficticia en base a experiencias en distintos lugares; una “ciudad de ciudades” pensada tanto para habitar como para ser imaginada (Canclini, 1997).

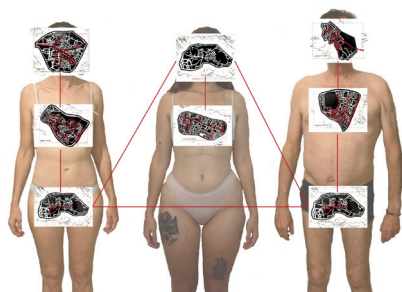
Se construye con supuestas edificaciones y arquitectura, pero a la vez con imágenes que reflejan el sentido humano de la vida urbana. Este plano se construye mediante bocetos y se escala sobre una alfombra de grandes dimensiones, pretendiendo simular las alfombras de ciudades infantiles sobre las cuales suelen jugar los niños de pronta edad.

Se trata principalmente de un trabajo de participación, ya que para la creación de esta ciudad imaginada, se fue solicitando desde septiembre de 2019 a un grupo de personas de diferentes edades y ocupaciones, que plasmen su casa de manera espontánea y de forma impulsiva e improvisada. Esta circunstancia resulta especialmente propicia en este proceso, ya que el dibujo resultante interesaba que fuese natural y emotivo, determinante para la comprensión de la complejidad y diversidad de posicionamientos y vivencias del concepto de casa.

Tras obtener los dibujos, éstos se digitalizan y se incluyen mediante la técnica de la transferencia en la alfombra, sin modificarlos. En los espacios correspondientes a plazas o parques se respeta el hueco correspondiente en un plano, para no restar importancia a las casas. Para su creación se emplean los dibujos que algunos casos pueden desarrollar una estética naif, remitiendo así a la importancia que cobra el espacio vivencial y su percepción. A la hora de observar los dibujos recopilados, se puede observar un gran rango de edad de las personas que los han realizado, siendo un baremo entre los 6 a los 70 años. A pesar de esta diferencia de edades, varias de las ilustraciones no son acordes con los años de la persona que los ha realizado, apoyando aún más la estética pretendida en la alfombra. Sin embargo, hay un punto en común que une a todos los dibujos, y es que el 90% de ellos son a línea y monocromáticos, predominando el azul del bolígrafo.

Finalmente, se observa que a pesar de la aparente diversidad de dibujos, la gran mayoría se ciñen a la seguridad del plano, más o menos detallado, o a la fachada de la vivienda en cuestión, en menor medida los individuos se atreven a representar alguna estancia relevante en sus viviendas y casi de forma imperceptible se representa algún exterior.

La acción de andar y el recorrido presentes de forma intrínseca en todo el desarrollo, es el proceso más importante a la hora de enfrentar la obra, ya que determinan el uso de la instalación para el espectador, como medio para reflejar la interacción corporal humana con el espacio vivencial.



Genealogía, 2018

Cápsulas de memoria, 2019
Fragmento

Hogar nómada, 2020

4.4.3. Antecedentes del proyecto

Como antecedentes de este proyecto, se encuentra la instalación *Genealogía* (2018). El planteamiento inicial de este proyecto fue la realización gráfica de una serie de recorridos internos por la ciudad; el concepto de una ciudad dentro de la ciudad, construcción de un mapa interno, independiente e individualista del ya existente; una “apropiación” del espacio público (hacer cada visión de la ciudad, y por lo tanto sus calles y lugares, la única real).

En resumen, recorridos diarios cotidianos de mi entorno más estrecho, marcar su propio mapa y utilizar esto como forma identificativa, como si fuese la huella dactilar o el dni. Creación de unas derivas orientativas de los lugares de origen de los padres de la artista, los lugares donde crecieron y donde viven actualmente, hasta llegar a la artista. De esta forma se crean unas líneas de unión como un árbol genealógico de la identidad propia.

Otro de los antecedentes de *La ciudad (in)vivable* es la instalación *Cápsulas de memoria* (2019). Nuestro subconsciente y nuestro cuerpo el cual los selecciona en función de lo que le conviene, ya sean recuerdos aparentemente “malos” o “buenos”; si los recoge en un posterior beneficio del cuerpo y la mente cuando “abra estas cápsulas de memoria”, significa que de algún modo u otro son para mejorar la salud tanto física como mental, por lo tanto sirven para curar ya que ejercen un efecto positivo ya sea a corto o largo plazo. Por eso se eligió transferir imágenes de lugares espaciales en los cuales se han desarrollado la gran mayoría de los recuerdos de la artista: Madrid, Valencia y Cartagena. Del mismo modo, y en forma de metáfora, el soporte principal de las transferencias son las gasas, ya que es uno de los materiales más utilizados tanto en las casas, como en enfermerías para curar heridas.

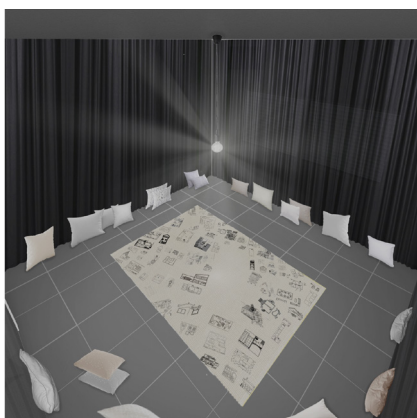
Como último trabajo previo relevante, cabe mencionar el móvil *Hogar nómada*, el cual hace un símil con el concepto de casa-nido que se menciona en este proyecto; para ello se compone de una rama de olivo del hogar natal de la artista, y se dibujan en bolsitas de tila, tranquilizadoras como el nido, diferentes tipos de fachadas. Este trabajo refleja el concepto de que un mismo hogar puede estar presente en diferentes casas, aparentemente independientes entre sí pero unidas por ese mismo sentimiento.

4.4.4. La ciudad (in)vivable

La ciudad (in)vivable plasma una ciudad imaginada en la que no se perciben los límites de lo público y lo privado, haciendo frente a la estructura de ciudad contemporánea homogeneizadora que se da hoy en día. De esta forma, se pretende enfocar el aspecto de la urbe que refleje a los individuos que hay en ella, una ciudad hecha por aquellos que la habitan. Por este motivo, el proyecto pretende acercar la ciudad al espectador, haciéndola así más



Simulación de cómo incide la luz y la textura de la tela de la instalación.



Simulaciones representativas de la instalación.

vivable y reconocible, pudiendo llegar incluso a reconocer su casa allí mismo o una con la que se identifique; esta acción de identificar imágenes en una amplia alfombra, se asemeja a un espacio de juego de interacción con el entorno, el cual propicia el ambiente de la obra.

La interacción directa que se tiene con la alfombra, con la "ciudad" que representa, y la atmósfera de intimidad generada, pretenden impulsar al individuo a crear experiencias propias en el espacio en el que se encuentra. La confección de la alfombra como plano en la instalación, es un guiño a la infancia y a la época de experimentación con el entorno, invitando a los espectadores a recorrer la instalación de la misma forma. En esta ocasión, los componentes tales como la iluminación, la textura de la tela en las paredes, y la presencia almohadones, son imprescindibles para la creación de la atmósfera ideal en el proceso de interacción con la pieza; esto es debido a la sensación de privacidad y calidez que generan todos los elementos que componen la pieza, generando un espacio neutral con el que el espectador se pueda sentir identificado, y en el que, al igual que Woolf, se pueda pasar el tiempo y transitar por la obra. De esta forma, se pretende crear un espacio privado alejado de la exposición pública constante, sin ventanas y sin transparencias.

Se trata del fragmento de una ciudad relevante en la vida de la artista, sustituyendo las edificaciones impersonales del plano original por las visiones particulares de las casas de quienes las han dibujado. Así, según Yates (2002) *"cuando el plano pictórico horizontal contiene elementos reconocibles, los proyecta como objetos fabricados por el hombre, de carácter familiar"*.

"Toda superficie documental plana que tabule información es un análogo relevante de su plano pictórico, radicalmente distinto del plano de proyección transparente en su correspondencia óptica con el campo visual humano". (Yates, 2002, p. 282)

Esto demuestra que un mismo espacio influye de distinta forma dependiendo de la persona que lo vive.

Para el proceso de creación de la instalación, es de suma importancia los dibujos particulares que se fueron recabando. Se pidió a un grupo diversos de personas que plasmaran su visión particular de lo que para ellos representa su espacio vivencial más cercano, su casa. Es relevante que la persona que experimente la instalación se encuentre en un ámbito íntimo, ya que así obtiene la libertad necesaria para interactuar con la sala, ya sea paseando por ella y observándola, o bien llegando a caminar y tumbarse directamente en la alfombra. Esto se debe a que, al mostrar las diferentes visiones particulares que tienen los individuos de su intimidad, resalta que para muchos de ellos su hogar se reduce a una estancia de la casa que habitan; exponiendo así que se viven los espacios más allá de sus funciones básicas.

El hecho de colocar estos espacios, aparentemente independientes, en un mismo plano, expone la intimidad propia de cada uno, a la par que vuelcan parte de su esencia en la creación de la ciudad, haciéndola así cercana al espectador, plasmando el aspecto de la intimidad más cercano al pensamiento. Al igual que Arendt y Woolf, en el proyecto se remarca la importancia de poseer un espacio privado, íntimo e individual en la vida cotidiana del individuo; sin embargo, la idea principal que presenta es la de un espacio íntimo y recogido, en el cual la persona que se encuentre en él se sienta en un ambiente lo suficientemente íntimo, privado y libre para poder interactuar con él.



Simulación de la alfombra.

5. CONCLUSIONES

Concebir el espacio vivencial como parte ligada a la experiencia ha permitido abordar este proyecto desde diferentes ángulos. Del igual forma, se debe resaltar que el desarrollo de *La ciudad (in)vivable* se ha enfocado como un análisis personal para entender el espacio cotidiano.

En primer lugar cabe mencionar la importancia que ha tenido para este proyecto la experiencia de sufrir un confinamiento y trasladar de forma forzosa y abrupta una cotidianeidad establecida desde hace cuatro años. Cambiar el comienzo de crear un núcleo vivencial propio e independiente y el poder salir a la libertad de la ciudad para tener que volver al nido paternal y controlador confinado ha impulsado a realizar un nuevo planteamiento sobre los lugares cotidianos y el modo de vivirlos.

Al cambiar de casa y de ciudad se descubre que hay una interacción con el lugar clave y necesaria para un desarrollo personal, imprescindible a la hora de crear nuevos recuerdos que permitan la obtención de experiencias personales, las cuales influyen en la forma de actuación de la persona con ese mismo entorno y con otros individuos. En definitiva, se crea una conexión entre el espacio y el individuo que hacen del habitar una cuestión existencial.

Si bien debido a las circunstancias del COVID-19 han cambiado la forma de entender el espacio tanto en lo público como en lo privado, es un hecho que la intimidad en ambos espacios es ineludible, ya que en cierta manera al vivir un espacio se toma como propio durante un período de tiempo; en todo momento es el cuerpo el que establece los límites de esta intimidad, dependiendo de cómo se reaccione frente a lugares o personas, haciendo que sean partícipes o no de nuestra intimidad.

Los trabajos surgen a partir de necesidades, se crea a partir del análisis del entorno individual funcionando como punto de anclaje derivando hacia el exterior; asimismo se crea una mecánica para comprender el entorno.

Analizando los trabajos anteriores se observan un interés incipiente en cuanto a la cuestión del espacio, al igual que cuantiosas diferencias entre aquellos primeros sin casi investigación previa y los últimos, en el que se aprecia un mayor desarrollo previo y una mayor madurez en cuanto a la ejecución del mismo. Este proyecto ha resultado ser la continuación de proyectos anteriores, y un punto de partida para futuros proyectos. Se espera poder llegar a la realización material del proyecto en cuanto las circunstancias lo permitan, y con ello poder explorar otras vías de desarrollo más extensas de los conceptos principales de *La ciudad (in)vivable*.

6. BIBLIOGRAFÍA

LIBROS

- ARENDR, H. (1958), *La condición humana*. Chicago: University of Chicago Press.
- ARIÈS, P. y DUBY, G. (1985), *Historia de la vida privada*, vol. 3. Madrid: Taurus.
- BACHELARD, G. (1957), *La poétique de l'espace*. Paris: Presses Universitaires de France.
- BOOKCHIN, M. (1992), *Urbanization without Cities*. Montreal: Black Rose.
- BORDEN, I. (2001), *Skateboarding, Space and the city: architecture and the body*. Londres: Berg Publishers.
- BUTLER, J. (1990), *Gender Trouble*. Londres: Routledge.
- CALVINO, I. (1998), *Las ciudades invisibles*. Madrid: Siruela.
- CARSTEN, J. y HUGH-JONES, S. (1995), *About the House: Levi Strauss and Beyond*. Cambridge: Cambridge University Press.
- DODDS, G. y TAVERNOR, R. (2002), *Body and Building. Essays on the changing relation of body and architecture*. Massachusetts-Cambridge: MIT Press.
- DURÁN, M. A. y HERNÁNDEZ, C. (1998), *La ciudad compartida*. Madrid: Consejo Superior de los Colegios de Arquitectos de España.
- ESTAL HERRERO, D. (2016), "Mapa de tu ciudad" en *Perdidos en la ciudad. La vida urbana en las colecciones del IVAM*, vol. 2. Valencia: Institut Valencià d'Art Modern.
- FRANK, A. (1991), *The Body: social process and cultural theory*. London: Sage.
- G. CORTÉS, J. M. (2006), *Políticas del espacio. Arquitectura, género y control social*. Barcelona: Instituto de Arquitectura Avanzada de Cataluña.
- G. CORTÉS, J. M. et. al. (2006), *Medianoche en la ciudad*. Valencia: Universitat Politècnica de València.
- G. CORTÉS, J. M. (2013), "Orden espacial y control corporal" en Aliaga J. V., G. Cortés, J. M. y Navarrete, C. *El sexo de la ciudad*. Valencia: Tirant Humanidades.
- GARCÍA CANCLINI, N. (1997), *Imaginario Urbanos*. Buenos Aires: Eudeba.
- GONZÁLEZ GAITANO, N. (1990), *El deber de respeto a la intimidad*. Pamplona: Universidad de Navarra.
- GROSZ, E. (1990), "Inscriptions and body maps: Representations and the corporeal", en Threadgold, T. y Cranny-Francis, A. *Feminine, Masculine and Representation*. Sydney: Allen and Unwin.

- GROSZ, E. (1992), "Bodies-Cities", en Colomina, B. *Sexuality and Space*. Nueva York: Princeton Architectural Press.
- GROSZ, E. (1994). *Volatile Bodies: Toward a Corporeal Feminism*. Bloomington: Indiana University Press.
- JACOBS, J. (1961), *Muerte y vida de las grandes ciudades*. Madrid: Capitán Swing.
- LE CORBUSIER (1923). *Vers une architecture*. Paris: Flammarion.
- LEFEBVRE, H. (1969), *El derecho de la ciudad*. Barcelona: Ediciones 62.
- LEFEBVRE, H. (1984), *La vie quotidienne dans le monde moderne*. Francia: Gallimard.
- LEFEBVRE, H. (1991), *The production of space*. Oxford: Blackwell.
- LYNCH, K. (1998), *La imagen de la ciudad*. Barcelona: Gustavo Lili.
- MCDOWELL, L. (2000), *Género, Identidad y Lugar*. Madrid: Cátedra.
- MERLEAU-PONTY, M. (1962), "Part I, The Body" en *The Spaciality of one's own body and motility*. London: Routledge.
- MOORE, H. (1994), *A Passion for Difference*. Cambridge: Polity Press.
- NAVARRETE, C. (2016), "La ciudad: un lugar a conquistar para la diversidad" en G. Cortés, J. M. y Folch, M. J. *Perdidos en la ciudad*. Valencia: IVAM.
- NAVARRETE, C. (2013), "La ciudad como campo de batalla" en Aliaga J. V., G. Cortés, J. M. y Navarrete, C. *El sexo de la ciudad*. Valencia: Tirant Humanidades.
- PARDO, J. L. (1996), *La intimidad*. Valencia: Pre-Textos.
- PARDO, J. L. (1998), *Políticas de la intimidad. Ensayo sobre la falta de excepciones*. Logos: Anales del Seminario de Metafísica, vol. 32.
- RUSKIN, J. (1992), *Sesame and Lilies*. Estados Unidos: Keissinger Publishing.
- SASSEN, S. (1999), *La ciudad global*. Buenos Aires: Eudeba.
- SENNET, R. (1975), *Vida urbana e identidad personal*. Barcelona: ediciones 62.
- SENNET, R. (1994), *Carne y Piedra. El cuerpo y la ciudad en la civilización occidental*. Madrid: Alianza.
- SHILLING, C. (1993), *The body and social theory*. London: Sage.
- SIBILIA, P. (2012), *La intimidad como espectáculo*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- VV.AA (1978), *Constitución Española. Cortes Generales*. Madrid: Boletín Oficial del Estado.
- VV.AA (1992), *Diccionario de la Lengua Española. Real Academia Española*. Madrid: Espasa.
- WOOLF, V. (1995), *Una habitación propia*. Barcelona: Seix Barral.
- YATES, S. (2002), *Poéticas del espacio*. Barcelona: Gustavo Lili.

ARTÍCULOS

- FOUCAULT, M. (1967), “Des espaces autres” en *Architecture, Mouvement, Continuité*, 1984, vol. 5, p. 46-49.
- FUJIMOTO, S. (2009), “Futuro Primitivo” en *El Croquis*, vol. 151, p. 198-213.
- GUERRERO, M. (2006) “Identidad, Género y Familia” en *Revista Electrónica Zacatecana sobre Población y Sociedad*, vol. 28, p. 1-5.
- HEIDEGGER, M. (1951), “Construir, pensar y habitar” en *Fotocopioteca*, 2014, vol. 39, p. 1-8.
- MCDOWELL, L. (1983), “Towards an understanding of the gender division of urban space” en *Environment and Planning D: Society and Space*, 1983, vol. 1, p. 15-30.
- MCDOWELL, L. (1992), “Feminist empiricism and the geography of social relations” en *Progress in Human Geography*, vol. 17, p. 157-79.
- OSSWALD, A. (2018), “El hogar y lo extraño. Una aproximación sobre el habitar: entre la fenomenología y el psicoanálisis” en *NUFEN: Phenomenology and Interdisciplinarity*, 2018, vol. 10, p. 64-87.
- RAMÍREZ, P. y AGUILAR, M. A. (2007), “Pensar y habitar la ciudad: afectividad, memoria y significado en el espacio urbano contemporáneo” en *Revista mexicana de sociología*, 2007, vol. 69. Disponible en < http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0188-25032007000200007 > [Consulta: 20 de febrero de 2020].

TFG, TFM Y TESIS

- ARGÜELLES FOLCH, L. (2015), *Espacio vivencial y Nomadismo. INTERVAL, proyecto de fotolibro*. Trabajo Final de Grado. Valencia: Universitat Politècnica de València. Disponible en < <https://riunet.upv.es/handle/10251/52492> > [Consulta: 03 de febrero de 2020].
- CANO CERVERA, M. (2015), *Herencias. Un recorrido del interior al exterior*. Trabajo Final de Grado. Valencia: Universitat Politècnica de València. Disponible en < <https://riunet.upv.es/handle/10251/45909> > [Consulta: 03 de febrero de 2020].
- CEBALLOS CRISTÓBAL, A. M. (2007), *La casa como espacio cartográfico de intimidad*. Tesis de Máster. Valencia: Universitat Politècnica de València. Disponible en < <https://riunet.upv.es/handle/10251/12631> > [Consulta: 03 de febrero de 2020].
- GIL GIL, C. (2014), *Sobre la mesa*. Trabajo Final de Grado. Valencia:

Universitat Politècnica de València. Disponible en < <https://riunet.upv.es/handle/10251/46279> > [Consulta: 03 de febrero de 2020].

MARTÍNEZ LÓPEZ, R. (2012), *El cuerpo como territorio. Un espacio para ocupar y un lugar para ser habitado*. Tesis de Máster. Valencia: Universitat Politècnica de València. Disponible en < <https://riunet.upv.es/handle/10251/27640> > [Consulta: 03 de febrero de 2020].

MILÁN SÁNCHEZ, A. (2019). *CIUDAD E INDIVIDUO. Lo cotidiano en el ámbito urbano*. Tesis de Máster. Valencia: Universitat Politècnica de València. Disponible en < <https://riunet.upv.es/handle/10251/123960> > [Consulta: 03 de febrero de 2020].

RODRÍGUEZ RODRÍGUEZ, A. M. (2008), *Del cuerpo habitado al espacio vivido, vistiendo en rojo*. Tesis de Máster. Valencia: Universitat Politècnica de València. Disponible en < <https://riunet.upv.es/handle/10251/13295> > [Consulta: 03 de febrero de 2020].

TORRALBA GARCÍA, S. (2016), *Habitar la casa. Reflexiones sobre el espacio vivencial*. Trabajo Final de Grado. Valencia: Universitat Politècnica de València. Disponible en < <https://riunet.upv.es/handle/10251/74051> > [Consulta: 03 de febrero de 2020].

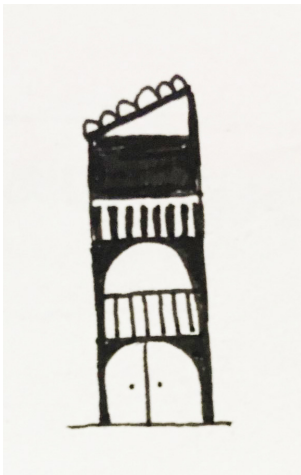
7. ANEXO

7.1. DIBUJOS

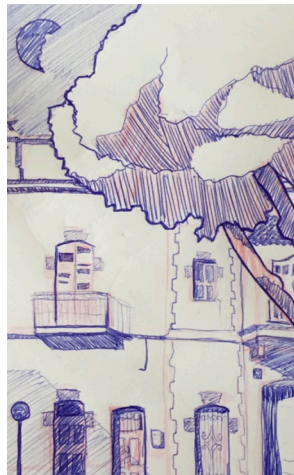
Selección de fotografías del archivo. Las imágenes bajo estas líneas, así como las de las páginas siguientes, son las que se han empleado en la alfombra de la instalación.

Como se ha detallado en el desarrollo del proyecto, aunque se haya tenido varios dibujos, a simple vista presentan unas características similares, independientemente del rango de edad. Con esta selección, de los 70 dibujos recibidos en total, se pretende recalcar esa variedad tanto de edad, como de estilo y color.

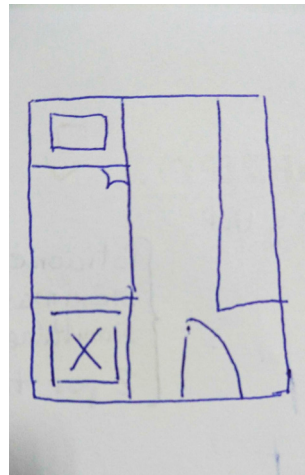
También se ha querido hacer un pequeño agradecimiento a las personas que han colaborado con este proyecto poniendo sus iniciales, debido a la protección de datos no se ha puesto el nombre completo, ya que sin su aportación no se hubiese podido llevar a cabo este trabajo.



A. B., 22 años



L. P., 23 años



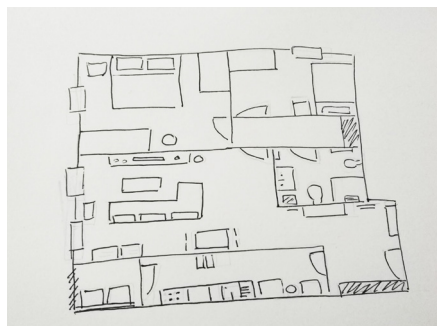
J.M. C., 28 años



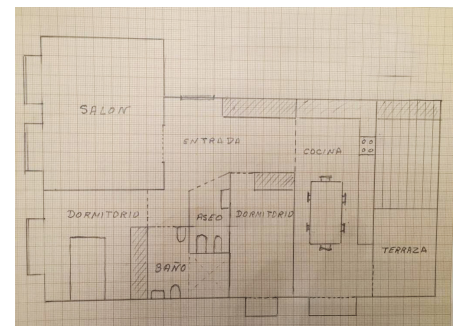
J. M., 22 años



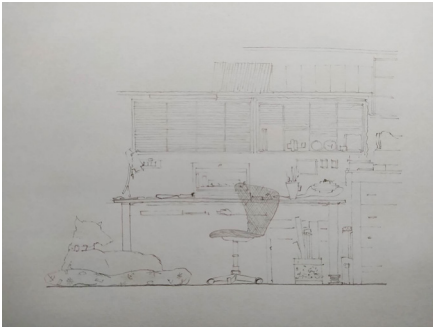
I. F., 6 años



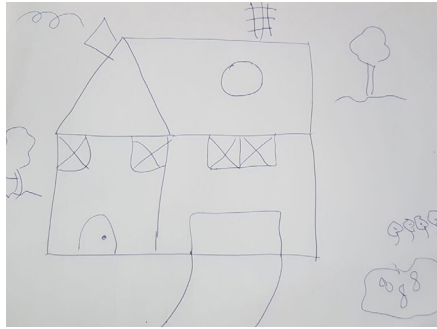
I. P., 25 años



J.M. P., 70 años



I. C., 27 años



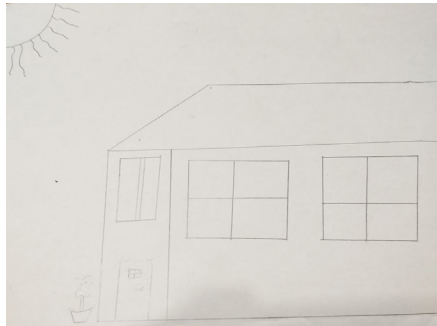
C. D., 37 años



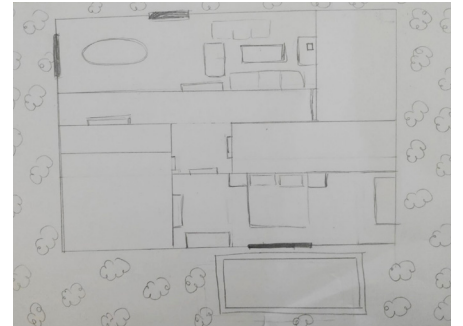
F. G., 59 años



D. P., 23 años



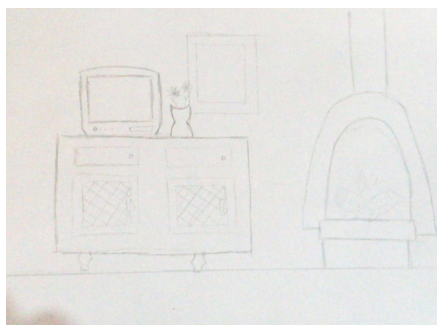
J.P. H., 12 años



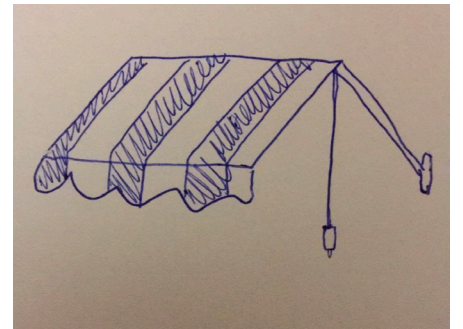
E. P., 22 años



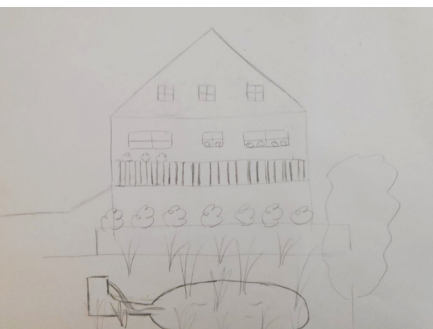
L. G., 21 años



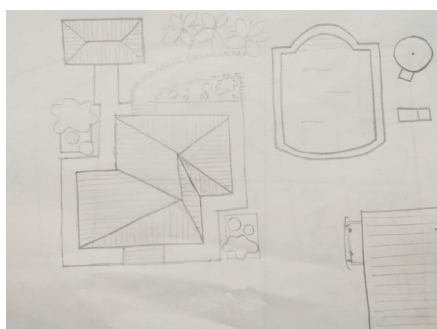
G. D G., 18 años



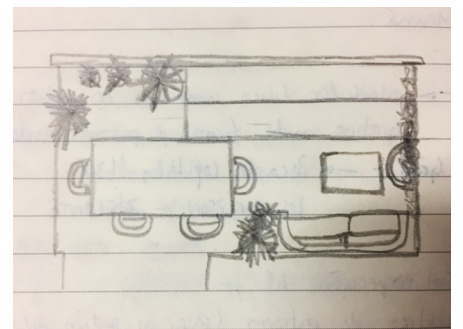
D. B., 23 años



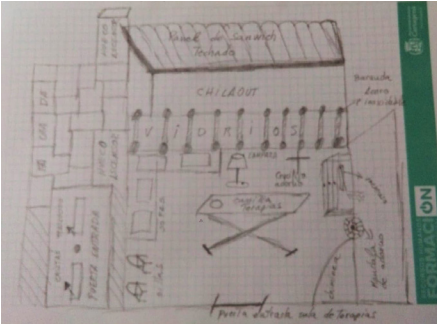
M. N-O., 23 años



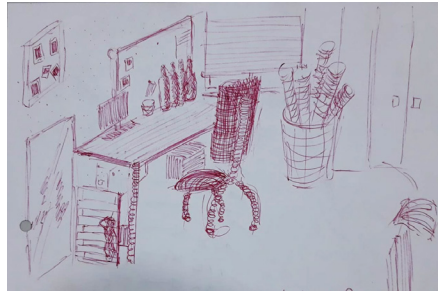
L. P., 51 años



S. H., 23 años



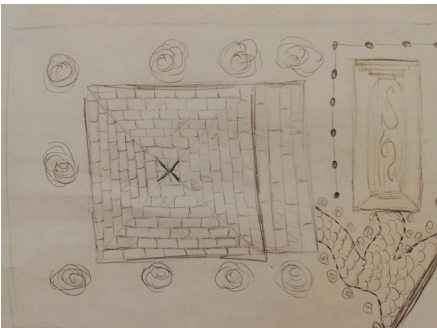
T. L., 51 años



M. A., 21 años



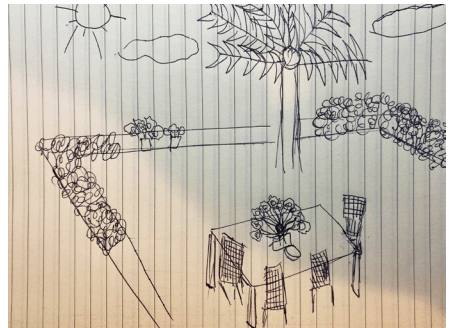
C. R., 13 años



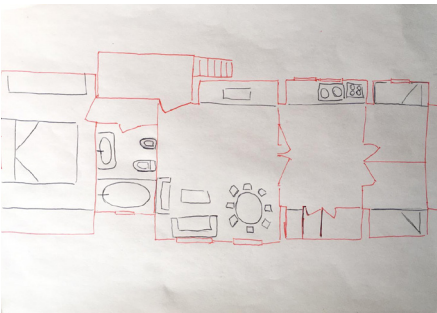
E. P., 41 años



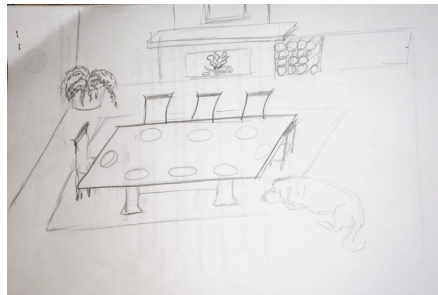
J.S. H., 48 años



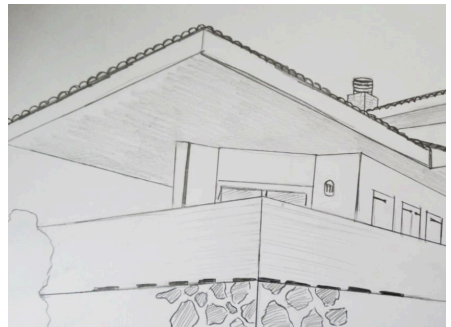
M. G., 26 años



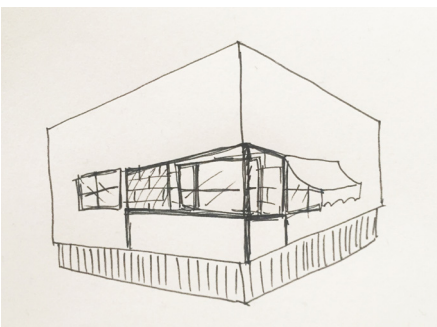
A. J., 31 años



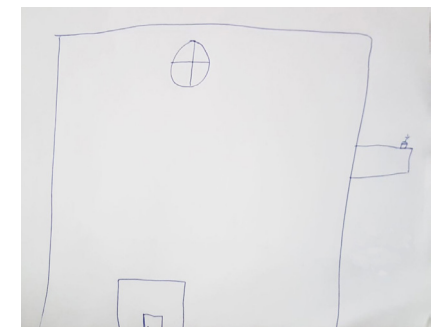
P. A., 52 años



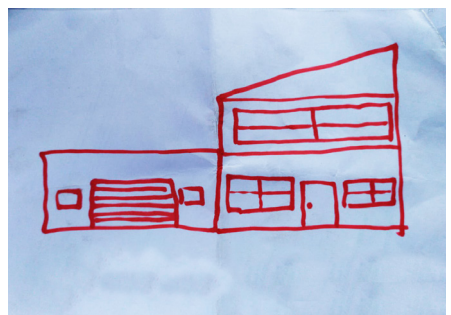
M. C., 22 años



P. P., 19 años



J.M. H., 11 años



J.M. G., 37 años